

Editorial

Afortunadamente, en México existe una amplia tradición en la publicación de revistas de arquitectura y urbanismo, pues prácticamente desde la primera década del siglo xx,¹ se han publicado ediciones dirigidas tanto a profesionales, como para público en general.

Esta pródiga trayectoria hemerográfica ha sido cabalmente analizada por varios estudiosos como Ramón Gutiérrez en el ámbito latinoamericano,² y Louise Noelle en el contexto mexicano,³ donde la pluralidad y variedad de autores y enfoques, contrastan con lo efímero de su existencia, pues pocas publicaciones periódicas lograron una continuidad considerable, como la revista *Espacios* que sacó a la luz 43 números en 11 años;⁴ o la revista *Arquitectura México*, editada por Mario Pani, que editó 119 números entre 1938 y 1979. Sólo hasta la década de los setenta comenzaron a aparecer revistas para disciplinas específicas, como las dirigidas a los urbanistas, los paisajistas o los interioristas,⁵ ejemplo de ello fue la revista *Entorno*, que era de paisajismo y urbanismo.

Al panorama de revistas mexicanas producidas comercialmente, deben sumarse las que fueron elaboradas en las universidades públicas, donde la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana y algunas otras instituciones de educación superior del interior del país,⁶ han tenido una presencia fundamental.

¹ Desde *El Arte y la Ciencia*, editada por Federico Mariscal y Piña, entre 1899 y 1911.

² Ramón Gutiérrez, *Revistas de arquitectura de América Latina*, Universidad Politécnica de Puerto Rico, 2001.

³ Louise Noelle, "La arquitectura mexicana en las publicaciones periódicas del siglo XX"; revista *Bitácora Arquitectura*, número 19, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 2009.

⁴ Entre el año 1948 y el año 1959.

⁵ Algunas de ellas, las cuales pueden consultarse en versión digitalizada en la Facultad de Arquitectura, bajo la coordinación editorial de Carlos Ríos Garza.

⁶ Ejemplos: la Universidad Autónoma de Yucatán, la Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, entre las más productivas en términos historiográficos.

En nuestra Facultad de Arquitectura, las inquietudes docentes implicaron la publicación de importantes títulos durante la década de los setenta y ochenta: la revista de *Arquitectura Autogobierno*, enfocada a la formación de los futuros profesionales comprometidos con las demandas sociales,⁷ y los *Cuadernos de Arquitectura Docencia*, con una directriz pedagógica más conservadora, pero igualmente estricta.

Encauzada hacia los temas históricos, la Facultad publicó durante varios años dos revistas especializadas, dedicadas al análisis arquitectónico de ciertas épocas del pasado: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* y *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, ambas con un tamaño estándar para asegurar su continuidad, y con un criterio riguroso en la calidad de sus textos, pues contaba con arbitraje internacional, similar al que ahora se aplica en las llamadas revistas arbitradas e indizadas. Desafortunadamente, estas dos revistas dejaron de producirse hacia mediados de los años noventa, pues todos los esfuerzos institucionales se concentraron en la publicación de la revista *Bitácora Arquitectura*,⁸ con un formato editorial más atractivo y de divulgación, para captar el interés de un público más amplio.

Desde entonces, la ausencia de una revista dirigida específicamente en la Facultad ha sido sobre todo resentida por su claustro académico, por la inexistencia de un medio formal para la divulgación de sus investigaciones, demanda agravada por el hecho de que cada año varios de sus docentes se incorporan al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), organismo que reconoce y estimula la participación en las diferentes revistas arbitradas, nacionales o extranjeras.

A este objetivo, se aboca en principio *Academia XXII*, que enriquecerá, sin duda, por los textos de autores provenientes de otras entidades universitarias, para lograr así una publicación semestral de gran calidad que permita difundir las investigaciones arquitectónicas, urbanas, de paisaje y de diseño industrial –las cuatro disciplinas de enseñanza en la Facultad–, representadas en las secciones “Investigación” y “Ensayo”, ambas rigurosamente arbitradas. Además, se contará con los apartados de “Entrevista” y “Reseña”, sin arbitraje, pues su objetivo es brindar noticias cortas de actualidad y novedades. Con ello, se pretende que todas las colaboraciones contribuyan a la solución de problemas específicos del presente y del futuro, pero cimentadas en la solidez de una tradición profesional y universitaria que empezó hace más de dos siglos en el número 22 de la calle de Academia del antiguo Centro Histórico capitalino.

Es un orgullo histórico el título que adopta esta nueva publicación periódica, y que nos lo recordará siempre.

Ivan San Martín Córdova
Editor

⁷ Ha de recordarse que el movimiento del Autogobierno nació en 1972 en la entonces Escuela de Arquitectura, producto de una preocupación social que recogía las influencias del 68 aún reciente. Esa orientación en la escuela perduró durante casi 30 años, hasta 1992, cuando se reunieron todos los grupos académicos en un solo plan de estudios.

⁸ El primer número fue en otoño del año 1999.